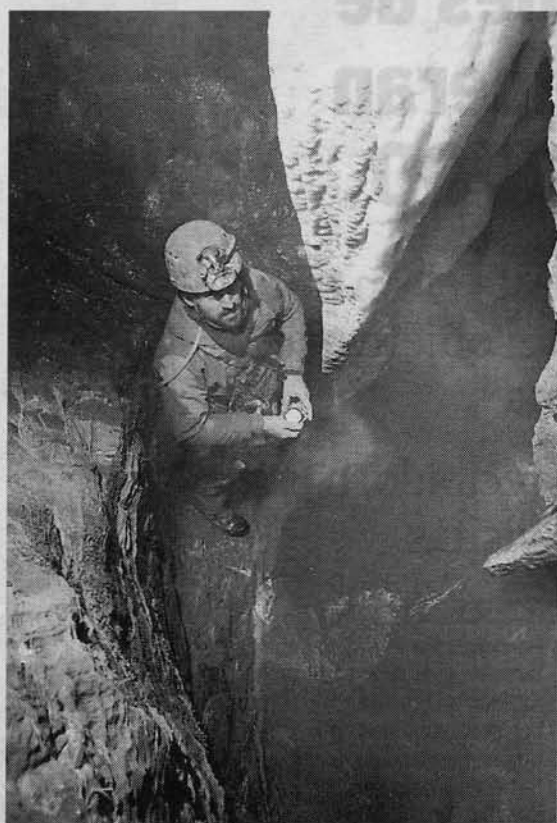


EL TABLÓN

| JORNADAS DE MONTAÑA |



Sergio García-Dils a mil setecientos metros de profundidad. [DV]



Bernard Tourte en el interior de la sima. [DV]

MAIDER IZETA

IRÚN. DV. Las cataratas del Niágara e Iguazú, el desierto de Kalahari, el monte Everest o el Gran Cañón de Colorado, son algunas de las muchas maravillas de las que puede presumir nuestro planeta. Sin embargo, debajo de la superficie de la tierra se esconden bellezas tan asombrosas como éstas y que, poco a poco, espeleólogos de todo el mundo están 'sacando a la luz'.

En la actualidad, Krúbera-Voronya, situada en la cordillera del Cáucaso, es la sima más profunda conocida por el ser humano. Sergio García-Dils y Bernard Tourte, dos de los espeleólogos que han tenido la oportunidad de adentrarse en las profundidades de Krúbera-Voronya, visitan hoy la ciudad con motivo de las 'Jornadas de Montaña' que están teniendo lugar estos días.

Exploración exitosa

Hace un año, más de cincuenta espeleólogos iniciaron una expedición al corazón de la sima Krúbera-Voronya con la intención de rebasar metas que hasta entonces habían sido insuperables. Tras varias semanas de exploración, seis miembros del equipo consiguieron situarse, por primera vez en la historia, a 2.080 metros de profundidad.

«En 2003 detectamos una galería inundada a -1.400 metros», contaba Sergio García-Dils, «por eso, la expedición del año pasado se

El Amaia acoge hoy un audiovisual sobre la sima Krúbera-Voronya

Expedición al centro de la tierra

centró en explorar qué había detrás. Seis espeleólogos de la expedición nos enfundamos con unos equipos de buceo y después de una larga búsqueda, tuvimos la suerte de encontrar una galería que nos condujo hasta los 2.080 metros de profundidad».

Pero la hazaña de estos exploradores subterráneos no finaliza

solamente aquí. No contentos con la cota alcanzada, «seguimos trabajando en la sima de Krúbera-Voronya. En la última bajada que realizamos en septiembre, conseguimos llegar a los 2.140 metros de profundidad. Ahora estamos preparando una nueva expedición que esperamos poder llevar a cabo en la primavera del año que vie-

Frente a las adversidades

Desde que en 1910 Martel y Kruber, pioneros en el campo de la espeleología comenzaron a explorar esta sima, han sido muchas las adversidades a las que los espeleólogos han tenido que hacer frente.

Hasta la década de los 60, la exploración en esta zona se quedó estancada. Fueron unos geólogos georgianos los que rea-

nudaron la actividad en Krúbera-Voronya. En esta época se consiguió descender 250 metros pero, a pesar del potencial de la sima, decidieron no seguir trabajando en esta zona.

Debido a los conflictos políticos que hubo en los ochenta y noventa, las exploraciones tuvieron que paralizarse. Sin embargo, gracias a la persistencia de algunos espeleólogos, la profundidad de esta sima superó los 2.000 metros el año pasado.

EL AUDIOVISUAL

- ▶ **Título:** Krúbera-Voronya. La sima más profunda del mundo
- ▶ **Lugar:** Centro Cultural Amaia (en la sala de conferencias)
- ▶ **Fecha:** 15 de diciembre
- ▶ **Hora:** Siete y media de la tarde
- ▶ **Invitados:** Sergio García-Dils y Bernard Tourte, dos de los espeleólogos que llegaron a lo más profundo de la sima, estarán presentes en la proyección del audiovisual.

ne», señalaba el espeleólogo sevillano.

Llegar a la sima más profunda del mundo requiere una preparación, tanto física como psicológica, muy intensa. «El entrenamiento es continuo. Durante las exploraciones, no es posible realizar ningún tipo de rescate y teniendo en cuenta que las estancias suelen prolongarse varias semanas, es imprescindible estar bien preparado», comentaba García-Dils.

Con un 100% de humedad y una temperatura que no supera el grado y medio, las condiciones de trabajo de los espeleólogos son extremas. «Si la expedición tiene una duración de dos semanas, significa que durante quince días no vemos la luz del día», añadía el espeleólogo andaluz.

Aún así, poder acariciar las profundidades de la tierra compensa todo el esfuerzo que, durante meses, estos espeleólogos han tenido que realizar en sus expediciones a Krúbera-Voronya. ■